

396

© ADH. 1936

MUNDO FEMENINO



MADRID

MARZO

1936

Mundo

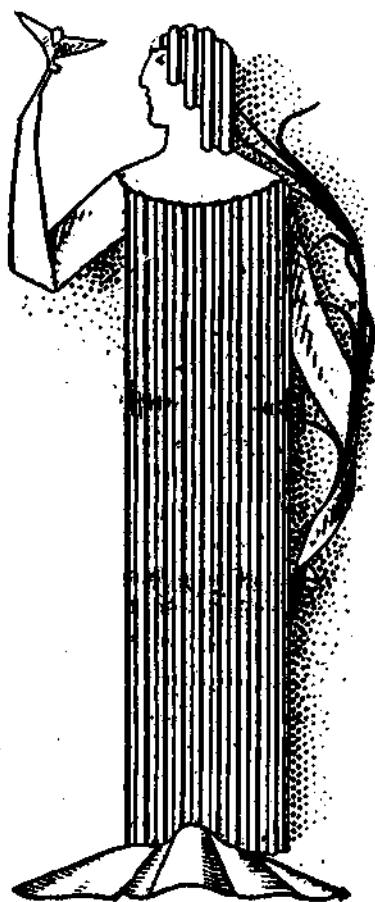
PAZ
UNIVERSAL
SIN REPRESENTACIÓN

De nada hubiera servido la perseverante labor feminista realizada en España desde el año 1918 por la A. N. de Mujeres Españolas, si en las Cortes Constituyentes del 31 no se hubiese alzado briosa la voz de una mujer señalando, por encima de toda ideología de partido, la injusticia en que se nos tenía postergadas, y el contrasentido de pretender negar en un artículo lo que, por justicia, en otro se reconocía y afirmaba. Evoco el nombre de Clara Campoamor; después sin acta; ni siquiera candidata en las elecciones últimas.

Es necesario que la mujer sienta la misión que en esto le corresponde, ya que las hay capacitadas para actuar, y ya que todas pueden y deben saber elegir. La obra de la mujer en el Parlamento ha de ser personal, independiente y complementaria de la del hombre: de lo contrario, absorbida por éste que va en tan gran mayoría, será nula.

La mujer española, que puede ser electora y elegible o elegida, carece de representación en las actuales Cortes. Hay algunas diputadas, pero envueltas en la minoría de su partido, no llevan la representación femenina, sino los intereses de su política.

Meditamos en la responsabilidad que pesará sobre la española cuando sean llegados aquellos momentos en que fuese conveniente y aun preciso, dejarse oír allí. Cuando vea ausente la voz de la mujer libre de pasiones y partidismos que sería, indispensable levantar en la Cámara, no sólo para hacerse oír en sus derechos (aun muchos sin lograr), sino muy principalmente para que su espíritu conciliador, saturado de amor humano, lograra restablecer el equilibrio alterado por el encuentro de intereses y por los excesos del egoísmo de unos y otros, que olvidan



Femenino

DERECHOS Y DEBERES
JUSTICIA
SENTACION

necesita. Es fácil ver lo que brota; pero no lo que germina, y esta labor que no es lucida porque no tiene siempre efectos inmediatos, es sin embargo la política de conciencia que debe realizarse.

Una mujer inteligente, acostumbrada a gobernar el pequeño mundo familiar, sufre las preocupaciones de los problemas nacionales y está de antemano capacitada para intervenir en ellos, si se la pone en condiciones de hacerlo. ¿Por qué no intentarlo?

El hombre que pone su fe en ella para la administración de su hogar ¿por qué no la lleva a la administración pública? ¿Acaso no es más adecuada que nadie para tales funciones. Van a celebrarse elecciones municipales y es ahora el momento de probar. Una candidatura femenina independiente, formada por nombres de garantía intelectual y solvencia moral, debía merecer la mejor acogida de cuantos anhelan un poco de paz, tranquilidad y bienestar.

Si la mujer se diera cuenta de la importancia que tiene para la vida sus derechos políticos bien ejercidos, y velara por el prestigio de sexo en este respecto, saldría de su retraimiento como elemento activo, y apoyaría a la A. de Mujeres Españolas que preconiza una política femenina independiente, libre de pasiones, justa y humana.

Así vendrían a prestar su concurso a la cosa pública mujeres de mérito que hoy se inhiben por consideraciones dignas de respeto, que deben vencerse sin embargo. Con abundancia de bien se ahoga el mal, y es lástima que se esterilicen esos valores que en tan alto grado posee la española; que se pierdan porque el peso del prejuicio aniquila su brío fuera del hogar.

JULIA PEGUERO

Sin representación, por Julia Peguero. — Feminismo social, por Doña Equi. — El monumento a don Armando Palacio Valdés. — ¡Justicia! — Réplica a Helma Angélico, por Dolores de Velasco. — Semblanzas de mujer, por Isabel Soloveira. — La mujer antifeminista, por Pilar Machín de Castañón. — Deberes de la mujer feminista, por Mariucha. — En Alicante se ha inaugurado el «Comedor del Niño», por Rosaura Tenauso. — Cultura: Bécquer y la mujer; la poesía de Bécquer, por Bernardino de Pantorba. Un recuerdo a Bécquer, por D. V. Admirar a Bécquer no es una euloteria, sino prueba de buen gusto, por Ráguilo Martínez Sánchez. El romanticismo alemán y España, por el Dr. Paul Kene. — Libros recibidos: «Charito y sus hermanas» de Matilde Ras, por Caridad M. Picazo. — Movimiento Feminista. Catch-as-catch-can, por una española. — Elecciones Municipales, por Jotand. — Vocales femeninas: Arte culinaria. — Cartas de Marruecos. — Nuestras colonias.

el interés del conjunto nacional para preocuparse únicamente del logro de sus perspectivas políticas.

España se encuentra hoy violentamente agitada por el oleaje encrespado de sus partidismos y deshecho el espíritu por el choque de unos y otros; amenazada de hundirse en el caos, si la serenidad no viene a salvarla. La política exige visión de perspectiva, y el goberna te que sólo mire lo inmediato, no realizará la función de conjunto y de previsión que la Patria

FEMINISMO SOCIAL

Así como el buen cristiano debe de manifestarse como tal en todos los momentos de su vida, el buen feminista y la buena feminista, deben de obrar siempre en relación con sus convicciones. Desgraciadamente existen muchas personas que hacen profesión pública de fe católica y creen cumplir con ello para con Dios, pudiendo hacer una vida, en parte o en todo, contraria a su doctrina, suponiendo que solo la fe basta y que las debilidades humanas las perdona Dios fácilmente; y otros que se creen demócratas por abominar de los aristócratas y ricos, pero que procuran igualarlos, antes que repartir el bienestar a todos sus 'hermanos'. Así también abundan mujeres, que se dicen feministas, y creen cumplir como tales, perteneciendo a una Sociedad de esa índole, pero no trabajan a favor de sus fines, ni son consecuentes en sus costumbres.

A la justicia no podemos contentarnos con reconocerla, es preciso, como decía David, defenderla siempre.

La mujer es la que en primer término debe defender a su sexo y al niño; y para ello, repetimos, no basta la convicción callada y el pertenecer a una Sociedad feminista sin estudiar sus problemas y estudiando todo trabajo engañando casi siempre, con una falsa modestia, lo que es solo comodidad.

Es preciso que la mujer feminista tenga valor para manifestar sus convicciones, siempre, aun temiendo perder simpatías; para ello está la discreción, la amabilidad, y sobre todo, la razón serena, que nunca debe abandonar. Se dice que discutimos con vehemencia... no lo hagamos; veamos que en ese terreno los hombres no convencen tampoco, y a veces se ponen

en ridículo, la razón rinde la voluntad; la agresión; no.

Es preciso que se rija por los principios feministas de igualdad entre los sexos, en lo que la naturaleza no los separe. Así ha de exigir la misma moral a los dos, aunque de ello le resultase algún sacrificio. ¡Cuanto tenemos aun que enmendarnos en esto!!

Ha de exigir al hombre mayor valor personal y mayor trabajo y sacrificio, puesto que tiene mayores medios de defensa en su vigor físico, y a la mujer, mayor delicadeza y más caridad, porque a ello le ayuda su sensibilidad.

La feminista debe de avalorar el trabajo en sí misma, sea quien sea el que lo ejecute; pero debe, por ahora, por estar en desamparo, proteger el de la mujer, cuando haga competencia con el hombre, siempre que este trabajo no sea claramente impropio de su sexo, como el de torera, boxeadora, etc.

Debe procurar entrar en todos los centros de gobierno y manifestar allí su criterio feminista, sin servir (como hay casos) de instrumento al egoísmo masculino. En la Comisión permanente de Códigos deben entrar abogadas, porque un solo sexo no puede formar juicio justo del otro. En los Municipios, en las Juntas de la Protección de la infancia, higiene, etc., se ha probado ya su necesidad, y en todas las representaciones generales, puesto que en todas se tienen intereses comunes, debe estar la mujer, como lo está en la Sociedad de Naciones, en donde la palabra femenina ha sacado de su profundo sueño asuntos del programa, como la esclavitud, trata de blancas, etcétera, que estaban olvidados.

La mujer antigua, en su esclavitud, halagaba al hombre por miedo, pues

nada hace el carácter más ruin que la opresión, resultando el mayor verdugo de las de su sexo. No solo no perdonaba a la mujer sus debilidades, sino que le culpaba de los desmanes del marido. Ella debía de perdonar siempre al hombre, y además, entrarlo (por sus propios méritos) de la mano en el Cielo, como la idiota Inés de Don Juan. ¡Qué fácil hacían la vida del varón los antiguos moralistas, y qué estúpida o cobarde, la mujer, haciéndole eco!! Vamos ya venciendo muchas injusticias y muchas debilidades, pero nos queda aún mucho que hacer.

Vemos con pena a mujeres de corazón sano y generoso emitir juicios duros e injustos renegando, por falta de conocimiento de la historia y por parecerles una 'posse' más distinguida, de todo lo moderno, sin recapacitar que los tiempos actuales la han redimido de la minoridad, y por lo tanto, del desprecio del otro sexo, y de mil vejaciones y malos tratos. Esto es debido, a que no fiándose de su propio criterio, ha seguido (y aún siguen las abúlicas) el criterio del hombre, sosteniendo así el atraso que nos desprestigia en el extranjero, y lo que es peor la desgracia de los débiles.

Debemos de conservar las buenas costumbres, pero no por tradicionales sino porque sean buenas, y aceptar, no por modernas, sino por justas y convenientes, otras. Entre éstas la de no limitarnos a ser ornato de los salones, como si fuésemos 'bibelots' o flores, sino que tengamos la costumbre, iniciada ya, de dar nuestra opinión en todas partes donde convenga. Así, en el teatro, ante una comedia contra el feminismo sano que defendemos, no aplaudamos por imitación o cobardía; y lo mismo hemos de hacer en todas partes en donde por costumbre se manifiesten ideas o transigencias de inmoralidad, sea quien sea, el que las ejecute o emita.

Hasta aquí hemos supuesto distin-

guido y prudente el callar, y virtuoso el resignarnos, a veces en el primer caso, por no saber razonar la protesta. Hoy día no estamos en este triste caso, y si seguras de que la inmoralidad social (como la de la familia, de que trataremos D. M. otro día), se sustenta principalmente por la transigencia de la mujer buena.

Doña EQUIS

El monumento a don Armando Palacio Valdés

Hemos de exponer a cuantos se interesan por la buena marcha de el proyectado monumento que a iniciativa de nuestra Asociación ha de erigirse en Madrid al patriarca de las letras españolas D. Armando Palacio Valdés, en el cual ha de aparecer la estatua de 'La Hermana San Sulpicio', que nos proponemos formar una sección en esta Revista con las adhesiones que obran en poder de la Comisión, tanto de entidades como individuales, de admiradores de el gran escritor, así como la lista de las cantidades ofrecidas para la suscripción de este monumento que las mujeres que el insignenovelista ha sabido cantar fervorosamente, desean ver en la realidad, y que el bronce y la piedra sean la esperanza de nuestro reconocimiento ante la fina comprensión de nuestro sexo.

Son muchas las entidades municipales que nos ofrecen su concurso moral y económico, y no faltó quienes, empenetrados con nuestro interés, iniciaran suscripciones, como en Marmolejo (Jaén), cuyo Ayuntamiento ha ennoblecido una en honor de este homenaje; en números sucesivos daremos a conocer las listas de las ya recibidas y las que oportunamente lleguen a nuestra redacción.

Por la Prensa de Asturias vemos el propósito de los Ayuntamientos asturianos de contribuir a este monumento al glorioso paisano que elevó siempre el nombre de sus valles y sus prados, frutos y costumbres; dijéramos que la región astur se dispone a mostrar sus galas sentimentales en bien del hijo predilecto que tan lejos llevó la gloria de su ilustre nombre.

|| JUSTICIA ||

La justicia económica de un pueblo no puede descansar en la caridad del rico como no puede descansar la justicia familiar en el amor. Ambas necesitan una legislación clara y concreta: lo que haga después el amor o la caridad, será el refinamiento, el adorno, pero no puede ser la base, pues ésta tiene que ser segura.

La caridad no la ordenó Dios, en mi concepto, como obra de justicia para con el pobre, sino como camino de perfección para el rico. Este tiene obligación moral y religiosa de ayudar a su hermano necesitado, en ese caso y en todos los de la vida; pero la obligación que no esté sancionada por la ley, tiene poca consistencia: por lo que el Estado tiene el deber de legislar la vida del pobre en forma de que no necesite de la limosna del rico; si ésta le llega después tanto mejor, rematará su vida de justicia, pero descansar en su ayuda es un egoísmo hipócrita del gobernante, como lo es el de dar privilegios y libertades al marido, confiando en su amor familiar.

Leemos en la Prensa francesa, que obreros 'parados' en su país, y suvencionados por el Estado, no quieren trabajar cuando se les ofrece en qué ocuparse, por muy cómoda y de su competencia que sea la obra. -Para evitar esto - dicen - no habrá más

remedio que el preconizado por el presidente de los Estados Unidos, o sea, no conceder socorro por paro forzoso al obrero que rechaza el trabajo que se le brinda. Diariamente se lee en la Prensa casos de obreros sin trabajo que emplean sus ratos de ocio, o sea todo el día, en frecuentar los establecimientos de bebidas, malgastando en vino la cantidad que reciben del Estado, mientras sus mujeres e hijos carecen de lo más indispensable para la vida. Urge, pues, por higiene social, terminar con este vicioso sistema, dando ocupación a todos los trabajadores dignos; en cuanto a los otros, no socorrerlos y que hagan lo que les parezca.

Ahí vemos que los periódicos franceses, si no encuentran una solución muy justa y acertada para el asunto, por lo menos indican la terrible situación de la esposa y los hijos del hombre egoísta, cosa que no suele hacer el español, porque antes que pedir una restricción al poder del 'pater familias', pesan por todo.

Sabiendo que es rarísima la madre egoísta, por qué no darle a ella esos subsidios o socorros? No sólo éstos sino el jornal ganado por el esposo, debe de ir judicialmente a manos de la mujer, cuando ésta haya probado que no lo recibe de su marido y que él no lo gasta en la familia.

El deber de alimentar a la familia es el más honroso, pero también el más serio del hombre basado o padre simplemente, y debe de ser obligado a cumplirlo, como se le obliga a cumplir otras leyes menos importantes. Para ello hemos pedido repetidas veces la formación de Tribunales familiares en cada distrito de la ciudad.

Esta petición es una de las que deben de presentar las diputadas en el Parlamento. Estas tienen el deber social y de sexo de estudiar estos problemas en que la mujer y el niño están postergados, y llevarlos a las Cortes para que los hombres de buena vo-

luntad los apoyen. Si la mujer diputada no piensa hacer labor diferente al hombre, ejecutará un derecho; pero faltará a un deber, y en ese caso no necesitaba la sociedad que saliese de su hogar.

Réplica a Halma Angélico

Con el título de «Otra vez a votar» emite esta escritora en MUNDO FEMENINO unas apreciaciones, que me voy a tomar la libertad de refutar con toda sinceridad, apartando el cariño y admiración, que por otras obras suyas me merece la autora.

Dice Halma que la mujer española no se ha preparado para la segunda vez que va a ejercer su derecho político ante las urnas, y que, como la primera, lo hará inconscientemente y sin libertad.

Si hubiera meditado bien el asunto, hubiera visto que las llamadas a dirigir esa preparación, éramos nosotras. Todas las sociedades feministas deberían haberse unido, haber dado conferencias a toda clase de mujeres, y hasta haber presentado un par de candidatas a diputados, que en el Congreso nos defendiese.

Las demás mujeres, las que culpa Halma de abúlicas, ¿qué han hecho?

Las jóvenes, lanzadas desde atascados colegios a la Universidad; habiendo algunas de éstas (la de Filosofía y Letras) en las que el 95 por 100 de las alumnas son mujeres. Estas jóvenes, mermando el tiempo de divertirse, estudian, dejando en los exámenes el *papelón* muy bien puesto; y todo ello, no forzadas, como la mayoría de los muchachos, sino por su voluntad y hasta forzando la de los padres. Y las madres educadas a la antigua, planteando preceptos y haciendo toda clase de sacrificios, por lo menos, las dejan, si no no se lo aplauden. ¿Qué más pueden hacer? ¿Qué mejor preparación quiere Halma

que la instrucción? Estas muchachas, con una carrera, estarán dentro de pocos años en disposición de figurar en cualquier puesto político.

Pero aún hacen más las españolas. El censo actual lo llevan admirablemente los partidos en donde la mujer colabora, y gracias a ella principalmente, no obstante haberse aumentado tanto al entrar la mujer en el censo electoral.

Mujeres son muchas de las que van por los pueblos y hablan en mítins, arrojando las molestias, y aun peligros que esto supone, y ejerciendo con ello una magnífica preparación para ir a las Cortes. Dan además en dichos pueblos, y en Madrid, clases y conferencias a la mujer modesta e indolente, para que pueda aleccionar a otras, y a sus hijos y aun esposos. ¿Qué más quiere Halma que haga la que hace un lustro vivía recluida en el hogar?

SEMBLANZAS DE MUJER

Quisiéramos estudiar aquí las diversas facetas de las mujeres que nos han precedido, para procurar hacer nuestras sus virtudes, talentos y heroísmo, que el momento actual necesita más que nunca a través de todos los tiempos; encontrar en nosotras, ahora que, conseguido el derecho al sufragio, hemos de intervenir en la vida de nuestro país, y esto para toda mujer consciente es una nueva responsabilidad.

Lo acongojante de la hora en que vivimos nos hace dejar en segundo lugar las figuras históricas, para ocuparnos de una que será histórica en los annales de la segunda república española, pero que hoy «goza» de toda la injusticia de la contemporaneidad: hemos nombrado a Clara Campoamor.

Mujer genuinamente española, recto temperamento, sólida voluntad, puesta al servicio de una inteligencia próspera, supo cultivarla, y por ella elevarse del obscu-

Clerto que en las sociedades feministas se dan cursos y conferencias culturales, pero solo para sus socias, no para el vulgo y el pueblo, que es el más necesitado.

Supone Halma que la española vota en las elecciones por mandato del hombre. La que hace lo que acabamos de narrar, bien puede tener voluntad y arrestos para votar independientemente; pero averigüe nuestra escritora y verá que son legión las mujeres que votan a partidos contrarios al del marido; así como cumple sus deberes religiosos sin su aplauso y aun bautiza a sus hijos a espaldas suyas. La mujer española ha ganado mucho en independencia y respeto a sus ideas.

Créame Halma, en el asunto que ventilamos, de actividad y educación cívica, nos dan otras sociedades el ejemplo; somos nosotras las *min* llamadas para el caso, las que hemos faltado en esta ocasión.

Dolores DE VELASCO

ro y estrecho ambiente de la clase media pobre, a las clases del estudio, y del saber, desarrollando una labor intensa, primero en su bufete como notable abogado, y más tarde en las Cortes Constituyentes, como hábil y batalladora parlamentaria, como justa y humana legisladora.

Así la vemos siempre tomar el partido del débil, del abandonado por una sociedad egoísta; y cuando se trata en las Cortes de los hijos ilegítimos, niega hasta el título, diciendo «que en todo caso la ilegitimidad será de los padres, nunca de los hijos, que no tienen culpa de nada.» Y al reconocer estos derechos de los hijos ilegítimos, quedan echados los jalones para la ley complementaria de estos derechos, sin la cual serían difícilmente reconocidos; esta ley es la de investigación de la paternidad.

Otra importante ley, defendida por Clara Campoamor, es la del divorcio. Se ha dicho por sus detractores que esta ley se

disolvente de la familia, cuando en realidad es su depuradora, ya que la familia que se deshace por un divorcio, está moral y materialmente deshecha mucho antes de la tramitación de éste.

La labor efectuada por Clara Campoamor en las Cortes Constituyentes, es toda ella fructífera y eficaz en lo que respecta a los derechos femeninos; su espíritu se refleja a lo largo de sus discursos, y cuando cree que su verbo, elocuente, no llega a conseguir lo que pide, pone su cabeza y su corazón en la balanza, para que a semejanza de la espada de Breno, la inclinen del lado de la justicia, que para ella fué siempre, la igualdad de los derechos políticos y civiles, para los dos sexos.

Y su corazón y su cabeza consiguen para la mujer el voto, que será la llave para la consecución de todo lo demás.

Isabel SOLOVERA

La mujer antifeminista

Aunque aparentemente resulte paradójico el título de este artículo, en el fondo es una verdad que no necesita demostrarse. ¿Por qué la mujer no es feminista? ¿Por qué no sabe o no quiere apreciar las cualidades que de común tiene con el otro sexo? Ella es capaz de pensar como el hombre? La sustancia gris de estas recién llegadas al campo de la Ciencia y de la Filosofía, demuestran a los hombres, que, como ellos, son capaces de cultivar las flores del conocimiento y del saber.

A la edad en que nuestras abuelas, después de diez años de estudios, habían adquirido una segura ortografía, las primicias del piano y una escritura fina «a lo sacre co eur», nosotras discutimos con

ellos del jansenismo de Nicole y de Pascal, y sostenemos con firmeza que Kant, sentando que la moral es la buena voluntad de cada uno, se equivocó.

Hemos llegado a un punto de evolución femenina en que las estudiantes igualan en todo momento a los muchachos en versión latina, temas griegos, disertación filosófica, trabajos científicos de laboratorio, etc. Sin embargo, a la hora de la verdad, cuando después de una lucha igual, de un esfuerzo, si se quiere, más constante y eficaz que el de sus compañeros de estudio, la mujer ha de recoger el fruto de su trabajo, la sociedad la defrauda. ¿Quién es culpable de tal desilusión? ¿Será que la joven agotó el caudal de su energía en alcanzar con brillantez un título académico y ha quedado inútil para la lucha? ¿Será que el varón, que no demostró superioridad respecto a la mujer como estudiante, la tenga en realidad para triunfar en la vida? No creo en esa

PRENDAS INTERIORES DE SEÑORA, CABALLERO Y NIÑOS EN
— ARTÍCULOS DE PUNTO —
— ALTAS FANTASÍAS —

JUEGOS PARA NOVIAS
ENCARGOS A MEDIDA
MEDIAS EN CALIDADES FINAS

VENTA DE ENCAJES

DIBUJOS EXCLUSIVOS

Sabalela

FABRICACIÓN PROPIA

Arenal, 15 ■ MADRID ■ Telef. 24182

superioridad del hombre. En la carrera del triunfo, como de todas las carreras, entra por mucho la preparación, el entrenamiento, y el mejor entrenado será, lógicamente, el que deba vencer. ¿Por qué no vencen entonces las mujeres? ¿Por qué después de haber demostrado su capacidad y suficiencia en los Centros oficiales, vale menos el título académico para ella que para aquéllos otros que fueron compañeros suyos, y en cuyo expediente no hay tal vez, ni tantos sobresalientes ni tantas matriculas de honor como en el de ellas?

Las únicas culpables somos nosotras las mujeres, la resistencia pasiva nuestra; esa indiferencia con que vemos los problemas de la vida que con más calor y entusiasmo debiéramos estudiar y resolver. Somos nosotras, que, cuando el niño enferma, llamamos al médico varón porque no tenemos fe en la mujer especializada, aunque... a los conocimientos de la especialización y de su carrera, una un cariño e instinto maternales, que tanto contribuyen al éxito de la curación allí donde la ciencia médica no alcanza.

Y la misma suerte corren las especializadas en enfermedades de la mujer. Es raro que un hombre tocólogo vea desierta su consulta. En cambio, la mujer que se especializa en Ginecología y Obstetricia, no conseguirá trabajar más que una matrona. ¿La razón? La misma: la indiferencia, la tradición secular, si se prefiere.

Nuestras abuelas tuvieron comadronas, porque siempre ha sido cosa de mujeres eso de los partos; pero cuando la ciencia y los progresos de la vida moderna nos dan en una sola pieza médico y matrona, no lo aceptamos. Preferimos lo uno o lo otro, y si han de hacer falta las dos cosas, las queremos separadas: matrona y médico, pero varón este último, que nos inspira más confianza.

Y como estos casos, el de las mujeres dentistas, oculistas, etc., etc.

Sólo así se explica, cómo una mujer, después de luchar con valentía por nuestras reivindicaciones electorales, no fuera

devuelta al Parlamento por el voto femenino.

Tengamos fe en nosotras mismas, apreciemos los valores femeninos que tanto contribuyen con su esfuerzo al engrandecimiento de la Nación, hagamos Patria, y antes de hacer feminismo, seamos feministas.

Pilar MACHÍN DE CASTAÑÓN

Deberes de la mujer feminista

El feminismo se inició en España (tenemos que decirlo con orgullo) con el nacimiento de nuestra Asociación hace diez y siete años. Se formaron varias sociedades, todas con el noble anhelo de elevar la personalidad y vida femenina; pero con distinta visión del asunto, abundando la opinión de principiar por la ilustración de las mujeres de la clase media, como las más aptas para llevar a cabo la gran obra que se proyectaba.

La gran guerra fué el castigo al orgullo del hombre y la ayuda de Dios al principio de la emancipación de la mujer, pues en ella se reveló a sí misma, elevándose a sus propios ojos y a los del hombre, al ver que podía reemplazarle en muchos puestos en los que se creía insustituible. Bajó el «papel» hombre, también, porque

las guerras actuales no presentan a esto con el aspecto heroico de otros tiempos, que entusiasmaba a la mujer inculta y añorada de entonces; hoy la crueldad cobarde de los gases asfixiantes, los torpedos, las bombas y las minas, hacen temblar de indignación caritativa el espíritu más sensible y refinado de la mujer moderna.

Dispuesta, pues, ésta a ayudarse así misma, su buen criterio le llevó a ilustrarse, al mismo tiempo que protestaba de aquellos principios de desigualdad entre los sexos, que no deben de existir en ninguna nación que se tenga por civilizada.

Muchísimo se ha elevado la española ya no hay una sola de la clase media y alta, que no se interese, como el hombre en los asuntos generales de su nación y aún de los internacionales; pero gozosa de la ampliación de su vida en todos los órdenes, se ha dado a gozar de ella y... ha olvidado su gran deber de ayudar a la elevación de sus hermanas de las últimas capas sociales, que siguen en la ignorancia y la esclavitud familiar y social; que trabajan tanto o más que el hombre y son por este explotadas, despreciadas y mal tratadas.

Por ello llamo la atención de esas Sociedades, y en particular a la Presidenta de Mujeres Españolas (solicitada ahora para presidir también otra sociedad análoga), para que al mismo tiempo que organiza conferencias y clases para señoras y señoritas, las organice para mujer pobre, que la enseñe, que la eleve, que la eduque, para que ocupe en el hogar el lugar que le corresponde, que no es el de sierva del hombre que hoy desempeña.

Hace unos años, dos señoras, a instancia de unos religiosos, citaron en un salón de un templo a las mujeres del barrio y les hablaron de sus deberes, sus derechos, de maternidad, de civismo, etc. Eran tantas las asistentes y con tal atención escuchaban, que seguramente sacaron buenos frutos. Corto fué el tiempo que duraron las conferencias, por circunstancias que no hay para qué relatar, pero se vió el caso de que, sin local en que reunirse, en

CASA DE LAS NOVIAS

La más importante en
encajes y cuellos
elegantísimos

Siempre nuevos modelos.
Gran taller de bordados e incrustaciones.

Montera, 43
MADRID

SUCURSAL EN VALENCIA:

Pablo Iglesias, 9

la calle y de pie, deseaban siguieran habiéndoles.

Cuando tanto deseamos la justicia para la mujer, vamos a dejar a la más necesitada de ella sin las principales armas de defensa que es el aprecio de su propia personalidad y el conocimiento de sus derechos de ser humano? De nada servirá que las leyes la igualen al hombre, si ella no tiene la convicción de esa igualdad. Los derechos que la otorguen si no sabe usar de ellos con libertad, se volverán en contra suya, porque formarán un nuevo eslabón de la cadena con que la oprime el hombre, pues se valdría de ellos para su egoísmo. En fin, estamos perdiendo una gran ayuda; acordémonos que son las más necesitadas y representan el mayor número.

Siendo para bien de la educación del pueblo, es de suponer que a tan noble fin así como en otras ocasiones, las autoridades cedan los sábados por la tarde y todo el domingo, las escuelas públicas.

Existen muchísimas Asociaciones, muy meritorias la mayoría, pero que se dedican principalmente al bien material y moral religioso, pero no a la dignificación y defensa de la mujer pobre española, tan necesitada como la rifeña...

Muchas señoras creen que elevar a la mujer pobre es inclinarla, al libertinaje y a la rebelión; yo, por el contrario, estoy segura, que dignificándose caería menos en el vicio y con más personalidad, no solo seguiría al hombre en sus violencias sino que le disuadiría de ellas.

MARIUCHA

Agua de Colonia ALVAREZ GOMEZ

SU AROMA ES SUAVE, DISTINGUIDO Y PERMANENTE; BORRA LAS PECAS Y CONSERVA EL CUTIS EN INMEJORABLES CONDICIONES, LADY

SEVILLA. 2

En Alicante se ha inaugurado el "Comedor del Niño"

La sociedad de mujeres «El Progreso» de Alicante, después de aprobada una propuesta presentada por su Presidenta doña Gertrudis Cazorla de Fajardo, en colaboración con todos, a medida cada uno de sus fuerzas, ha llevado a cabo en sus locales, la inauguración de un comedor de asistencia infantil, al que se le ha llamado «El Comedor del Niño».

Este comedor benéfico, que tanta simpatía ha despertado en todos, tiene para los niños huérfanos, la protección material, moral y cultural necesaria, y en los brazos de estas mujeres, el calor de sus caricias para hacer felices a estos niños pobres.

El «Comedor del Niño», fué inaugurado a primeros de Enero próximo pasado, a la entrada del año, en una tarde amorosa y feliz.

El acto, profundamente emocionante, resultó tan simpático, que dejará eterno recuerdo para todos los que presenciamos la alegría de aquellos niños.

En la fiesta se recitaron poesías por niños y niñas; a piano, varias obras de música clásica deleitaron al auditorio, ejecutadas brillantemente por la profesora señorita Ayala.

La banda de música de instrumentos de cuerda «Rondalla Juventud» del Campello, constituida por niños y niñas músicos, menores de doce años, y dirigida por don Bautista Mud Rives, deleitó profundamente al auditorio con su selecto programa.

Hablar de esta banda de música, es más que imposible, pues siempre sería poco, intentar premiar la labor que el señor

Mud Ribes, desinteresadamente, quitando horas a su descanso, educa a estos niños en su arte; el señor Mud Ribes es un modesto carabinero.

Hace solamente ocho meses que el señor Mud Rives constituyó esta banda de música y en tan poco tiempo ha sabido despertar en estos espíritus, que bien se les puede ya llamar selectos, pues que han sabido interpretar el arte divino de las melodías del pentágono, por eso al oír sus armonías, no hemos visto niños pequeños, sino genios del arte, que desde sus primeros momentos, saben decirnos que sus almitas han vivido en las eternas luchas de un amor para todos.

Don Primitivo Fajardo dirigió la palabra y muy elocuentemente pronunció un discurso que emocionó profundamente.

La Secretaria de la sociedad, señorita Miquel, también tuvo palabras cariñosas para todos.

La señora Presidenta, muy emocionadamente, participa por acuerdo de la Directiva, nombrar socios de honor del «Comedor del Niño» a los señores siguientes: D. Salvador Sellés, D. Francisco Arques, D. Miguel de los Ríos y D. Primitivo Fajardo.

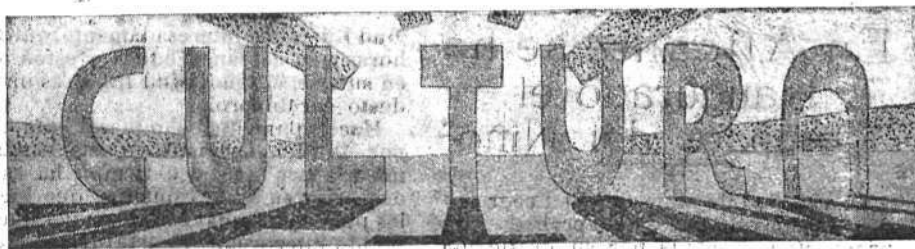
El día de Reyes, se repartieron juguetes a los niños, y ya todos los días el «Comedor del Niño», en su local de Pablo Iglesias, 35, abre sus puertas a la infancia necesitada, desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde, donde los niños, comen, cantan y rien.

Estos niños están servidos por distinguidas señoritas pertenecientes a la Sociedad «El Progreso», que se ofrecen con el altruismo más desinteresado, en esta obra de tan bella filantropía.

Con toda el alma deseamos que la voluntad de estas mujeres, sea cada vez más fuerte, y que puedan siempre conseguir todos sus fines, ya que ellos dicen de BIEN.

Rosaura TAMAUSE





BÉCQUER Y LA MUJER

En Junio de 1858, contando 22 años de edad, tuvo Gustavo Adolfo Bécquer un vómito de sangre. Cayó en cama, y permaneció en cama dos meses. La tuberculosis se agarró, ya para no soltarlos, a los pulmones endeble del poeta. Doce años se defendieron de la muerte, en la convalecencia solía pasear Gustavo, con alguno de sus fieles amigos, por las afueras de Madrid. Buscando aire, halló una tarde... a una mujer rubia. Malo. ¡Se arrón de Campoamor no había de tardar en decirlo:

[Ay, del que va en el mundo a alguna parte y se encuentra a una rubia en el camino...]

Las mujeres, saben perfectamente que todo poeta del amor—y Bécquer lo fue—ha tenido una amada; eso que muchos llaman una musa. No se concibe a un gran poeta del amor que no haya amado. Y, en efecto, han amado intensamente a alguna mujer los poetas que con más hondura han expresado este sentimiento.

La pregunta de ustedes será, pues: ¿quién fué la amada, o la musa, de Bécquer?; ¿quién, la mujer que inspiró a aquel hombre los versos que han paladeado todas las mujeres sensibiles de España? Lo siento mucho, amigas, pero exactamente no puede contestarse esa pregunta. El título de amada o musa de Bécquer se lo vienen disputando dos mujeres; dos, sin contar a cierta irlandesa: una la que conoció el poeta aquella tarde, prosaicamente asomada al balcón. Su nombre, Julia Espín. La otra, una señorita llamada Elisa Guillén. Los votos de los biógrafos modernos se inclinan a esta última.

A Julia Espín el poeta casi no la llegó a tratar. La vió, se enamoró de ella, le *paseó la calle*, la adoró en sueños... pero no quiso que Nombela (que podía hacerlo) se la presentara... Y así pasó el tiempo, y cuando un día, corridos los años, alguien se la presentó, y él habló con ella unos minutos, la amada estaba ya casada. Púe aquella la primera y la última vez que se

diablaron. Pero... «ya son inútiles las palabras—dice un cronista pintando la escena—. Se separán los dos con una angustia asomada a las pupilas y un afán de decir, pugnando por asomarse también a los labios... pero ya es tarde... Ya son inútiles las palabras. Y no se dicen nada. Nada. Un amor platónico».

En cambio, Elisa Guillén... Esta parece que jugó un poco, felizmente, con el noble corazón del poeta. Lo aceptó, y no lo quiso; lo atrajo, y lo atormentó... Esas escaramuzas amorosas, amables y crueles, en las que son tan hábiles las mujeres. Mif perdones, señoras.

Otra mujer hay en la vida de Gustavo; pero ésta no influyó nada o casi nada en su poesía. Se comprende. Aquella mujer era... su esposa. Hija de un médico, se llamaba Casta Esteban y Navarro. Se casó con el poeta el 19 de Mayo de 1861. Le dió varios hijos y más de varios disgustos grandes. Según parece, Casta, a pesar de su nombre, no le era muy fiel al poeta. Malas lenguas lo dicen.

La poesía de Bécquer

Bécquer dejó rastro en la poesía española. Ese rastro ya se ha borrado un poco; pero no tanto como el de otros poetas de su tiempo que gozaron de más nombradía y prestigio.

Era la de Bécquer una poesía sencilla de expresión clara, concisa y plástica. Le brotaba del sentimiento. Sonaba a verdad, a humilde, serena, escondida verdad en aquella época de ampulosa, artificiosa versificación. Nada de particular tiene que el sonoro y palabrero Zorrilla dijera que Bécquer «no era poeta», así, redondamente. Nada de particular, que el hinchado, retórico Nuñez de Arce aludiera despectivamente a las rimas becquerianas llamándolas «suspirillos líricos de corte y sabor germánicos».

¿Germánicos...? Sí, porque decíase que Heine, el gran poeta alemán, había influí-

do mucho en el nuestro. Se insistía, además, en la influencia de Musset, aquel otro romántico que había escrito:

«Won verre est bien petit...»

Sí; el vaso de Bécquer era también pequeño; pero el poeta bebía en su vaso; en su vaso propio. Nadie se lo había prestado. Esas influencias son más bien afinidades espirituales.

En muchas de las rimas de Bécquer—en las de carácter amoroso principalmente—hay hondas voces de sinceridad. Lo amargo, lo doloroso de su poesía, es reflejo espontáneo de lo amargo y doloroso de su vida. Bécquer seguía, al escribir—es posible que sin conocerlo—aquel precepto del gran Horacio, que empieza:

Si vis me flere dolendum...

Bernardino DE PANTORBA

Un recuerdo a Bécquer

Se la llamado a Campoamor el poeta de las mujeres. ¿En qué sentido? A nosotros dedica la mayoría de su inspiración; pero no para hacernos justicia ni para alabarnos ciertamente. Las mujeres que presenta este poeta son débiles, falsas, anidadas; mujeres *afeminadas*, como yo las llamo; no es, pues, nuestro poeta.

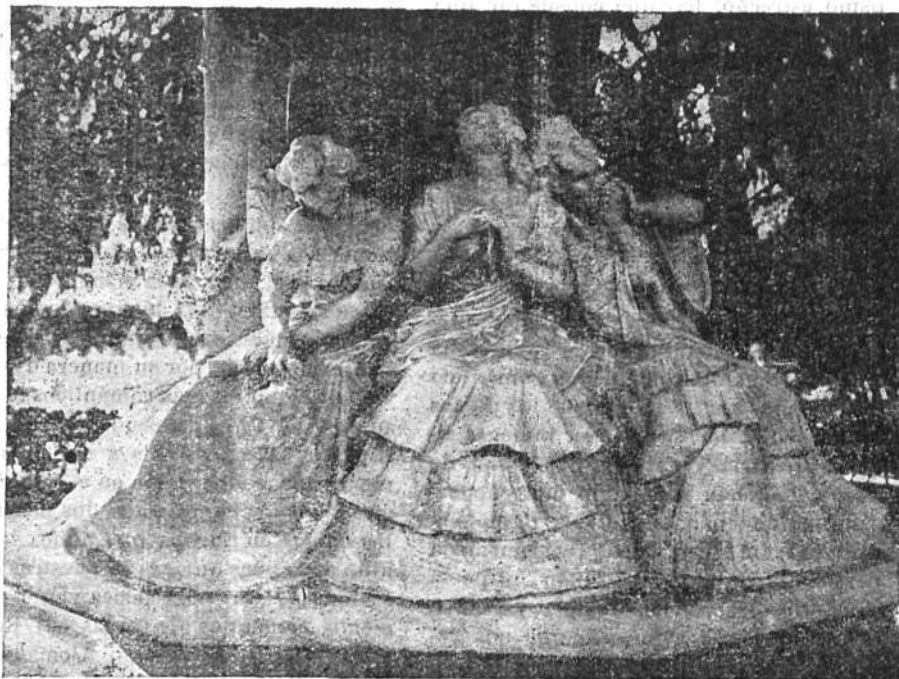
El escritor Severo Catalina nos dedicó muchas de sus obras; pero no para remediar nuestros males, sino para ponerlos ante nuestros ojos como irremediables. Campoamor e reía de las mujeres. La mayoría de los poetas las aman solo sensualmente y con espíritu dominador.

Aunque al poeta se le supone poco sincero, yo creo que hoy día había mujeres ilustradas que sabrían apreciar y amar a Bécquer. En el tiempo en que él vivió (tiempo romántico), la mujer, aunque parezca un contrasentido, admiraba más al hombre guerrero y aun aventurero, que al sensible. Educada en el principio de la necesidad de la diferencia psicológica de los sexos, creían más hombre a aquel que a éste. Era romástica, pero no sentimental porque no tenía educado su corazón ni su entendimiento; admiraba al hombre tanto más cuanto se separaba de las cualidades de su propio sexo, al que habían enseñado a despreciar.

No soy poetisa, pero la rima de Becquer me encanta, por lo limpia, lo sincera y precisa. Su sentimiento me entenece y me hace perdonar en parte a su sexo tanta injusticia, tanta rudeza, rayana en brutalidad, como aun en verso nos ha dirigido.

Ya que no hagamos más por nuestro poeta, como debíamos, dediquemos una oración y un recuerdo cariñoso al que supo amarnos, o por lo menos, supo escribir lo que es el amor puro.

D. V.



«Figuras del monumento a Becquer». — Por Lorenzo Coullaut Valera.
(Parque de María Luisa, Sevilla.)

Admirar a Becquer no es una cursilería, sino prueba de buen gusto

De tal manera predomina la pasión política en todos los sectores sociales; hasta tal extremo invade la vida nacional el partidismo en pro de esta o la otra mano — cuestión, al fin, de punto de mira — que casi nadie se interesa en conmemorar a Becquer ni a Garcilaso.

Por lo tanto, ¿cómo recordar figuras tan próceras, mentores tan selectos del gayo decir, cuando ni se asiste a las aulas, por fundado miedo a que sean, como ya lo fueron, interrumpidas a pistoletazos, allí donde sólo debiera oírse el maravilloso y gratisimo aleteo del pensamiento creador y el íntimo y dulcísimo murmullo del más depurado sentir?

Por otra parte, la formación intelectual y el acendramiento estético no se cotizan

a precio alguno en el rufianesco mercado de las bastardías políticas, puesto que, muy al contrario, en feria tan agitanada, tan solo cobran el barato, medran, granjean y triunfan quienes horas y más horas emplearon su magín en inventar chismorreos para entretener las tertulias de los cafés a que concurrir solían los probables primates de su política; y no han dado más alimento ni otro depurativo a su febla o encallada — de todo hay — sensibilidad interna, que halagar pedanterías, avivar sectarismos extraños y propios, sirviendo, de pasada, a sus egoístas deseos.

De ahí que haya oído quien estas líneas garrapatea calificar de cursilería el sentir profundo y férvida admiración por Bec-

quer, y tildar de inútil e infantil el dedicar, el consagrar unas horas a releerla, como la mejor forma de celebrar su centenario.

Ciertamente que tiene sobrada razón el presbítero Roxas, cuando dice en su «Literatura Española comparada con la Extranjera», estas sútiles palabras: «Tanto poner música a los poemitas de Becquer y tanto recitarlos en veladas más o menos íntimas, debía haberse castigado severamente. El genio excelso de Becquer no merecía el ultraje de verse convertido en divisa de lirismos cursis.» Muy verdad, totalmente de acuerdo con la cita; pero ello no quiere decir, ni mucho menos, que lo esté con esos papanatas endiosados y gélidos ególatras que diputan cursilería el admirar a Becquer.

Cursilería es afectar una elegancia de pacotilla que se despega; pretender la mitación, con unos ensayos mal dirigidos, de lo que se juzga superior: realizar, en fin, de una u otra forma, la fabulilla del grajo revestido con las plumas del pavo real.

¿Puede acaso parangonarse con ninguna de tales idioteces el hecho bondadísimo de sentir culto ferviente a la honrosa memoria de un espíritu tan quintaesenciado, de un vate tan excelso como Becquer?

De hoz y de coz caen en el más burdo materialismo quienes se figuran que la Humanidad progresa tan solo marchando sobre la rueda del maquinismo, o debido a ventajas de orden económico.

La máquina, como la mayor ganancia facilitan sí, pero a la vez complican la vida: ¡tremenda paradoja, mas indiscutible realidad!

Por el contrario, la poesía y el arte hermocean, endulzan y tonifican, dignifican, la humana existencia.

¡Loor y gloria eternos a hombres que, cual Becquer han creado belleza y sentimentalidad, como el gusano produce su seda que le sirve de sudario, desgarrándose ellos con las puas del rosal de su vida para dejarnos a nosotros las flores fragantísimas de sus rimas!

Régulo MARTÍNEZ SÁNCHEZ

La base de la fraternidad universal es el amor a los conciudadanos. Quien no sabe amar a su próximo, difícil o imposible será que ame al que está lejos

El romanticismo alemán y España

Por el Dr. PAUL KEINS

Las grandes corrientes del espíritu no están ligadas a un territorio determinado, sino que son universales. Sólo la forma en que se manifiestan corresponde al carácter espiritual y sentimental del pueblo que las produce. Estas corrientes tampoco se dejan emberrar en un período o en una época determinada. Sólo con ciertas reservas mentales se puede decir que el romanticismo representa la época—por ejemplo—de 1820 hasta 1860. O que el clasicismo corresponda al siglo anterior.

No, a palabras como romanticismo, clasicismo, etc., hay que dárles una significación más amplia que no se limite a caracterizarlas como denominaciones de cierto círculo o de determinada escuela. Hay que considerarlas como emanaciones naturales y necesarias del pensar y sentir humano, como aspiraciones que sienten los hombres hacia una meta, hacia un ideal concreto. ¿Cuál es este ideal? Me parece bien la característica que ha dado el erudito alemán Fritz Strich a estas dos corrientes llamadas clasicismo y romanticismo: El clasicismo dice—, es la aspiración a alcanzar el ideal de la perfección; el romanticismo es la aspiración hacia lo trascendental, o sea hacia lo absoluto. Esta explicación ya nos aclara por qué no podemos identificar al clasicismo con determinado siglo o al romanticismo con cierta época o cierto período de cincuenta o sesenta años. Por el contrario. Cuando se no presenta al clasicismo como ideal de perfección, no pensamos sólo en la época que se suele determinar comúnmente como la época clasicista, sino que pensamos en la cultura que ha realizado el ideal de perfección con la mayor perfección conocida: La cultura de los griegos. Y en cuanto al romanticismo, como aspiración a lo absoluto, nos aparece ante todo la Edad Media. Y el hecho de que en todos los países el clasicismo imitase a la cultura helénica, no es un puro azar. Basta con recordar a Racine, Goethe y Schiller. Como no es puro azar que el romanticismo descubriese los valores olvidados de la Edad Media. Los hermanos Schlegel divulgaron el conocimiento de Dante, caído en olvido desde hacía siglos; en la época romántica fueron traducidos por primera vez la Chanson de Roland y divulgada la epopeya de los Nibelungos.

Todo esto nos permite ya llegar a una primera conclusión.

Sin querer encerrarnos en un nacionalismo estrecho, hay que considerar que cada pueblo tiene su propio carácter, sus puntos de vista espirituales y sentimentales. Siempre el francés mirará las cosas de manera más racionalista. Como a la filosofía del racionalismo corresponde en su forma artística el clasicismo, o, en otras palabras, el ideal de la perfección, podemos concluir que el francés es un hombre clásico poco inclinado hacia el ideal del trascendental metafísico, o sea al romanticismo. En realidad, puede decirse que el romanticismo en Francia ha sido el romanticismo menos romántico de todos los países. Ciertamente los poetas románticos franceses, con su inmensa riqueza literaria y su gran capacidad de adaptación, han producido una enorme cantidad de temas románticos. Basta pensar en Víctor Hugo. Pero precisamente la personalidad de Víctor Hugo, el poeta romántico francés más famoso, no constituye en modo alguno lo que nos representamos como hombre romántico. El hombre romántico es para nosotros una persona devorada internamente, cuya conciencia constantemente sufre bajo la enorme diferencia entre lo que quiere y lo que él mismo, por su personalidad representa; lo contrario del hombre clásico que encuentra una armonía perfecta entre su manera de pensar y el mundo que le rodea... Basta con recordar a Goethe. Esta mentalidad puede conducir a las consecuencias más diversas. Hay poetas que envuelven este terrible conflicto con una amarga ironía, como Heine, y entre los italianos, Leopardi. Hay también poetas para quienes este conflicto significa una herida mortal y les conduce a la locura, como Holderlin o Nietzsche. El hombre romántico también es un hombre sumamente religioso, mucho más religioso que el hombre clásico, porque el ideal del absoluto a que aspira se encuentra mucho más lejos de toda posibilidad humana que el ideal de la perfección. Una cosa perfecta nos la podemos representar en nuestra fantasía, está más ligada a la sensualidad; una cosa absoluta, no. El hombre clásico siempre será más artista que el romántico. Aquí pensamos en el hombre clásico

galego y renacentista, hombre en el fondo pagano, como Miguel Ángel. La Edad Media, época romántica por excelencia, sabía crear obras de arte sublimes, sí, pero sólo cuando el impulso fué de naturaleza metafísica o espiritual. El impulso artístico por sí mismo no existía, no fué nunca más que un pretexto para formar con medios humanos el elemento divino. No fué nunca más que un medio para acentuar la gran diferencia entre el hombre creador y Dios, entre la pequeñez humana y la grandeza trascendental. Y de nuevo nos encontramos con el hombre romántico y su conflicto a que antes hemos aludido.

¿Cuáles son los pueblos que contrariamente a la cultura armoniosa de Francia sentían en el alma, de la manera más fuerte, este conflicto? O bien podemos preguntar, ¿cuáles son los pueblos que por su alma, es decir, por su manera de sentir y pensar, son los más románticos los más adscritos al ideal trascendental? Sin duda España y Alemania. Para dar primeramente una contestación en el sentido negativo vemos cómo estos dos países son los únicos en Europa que nunca han tenido una época que, según nuestras explicaciones, es la más clásica y, por ello la menos romántica de todas: el Renacimiento. No, ni España ni Alemania han tenido Renacimiento.

Aunque esta afirmación parezca exagerada, es evidente que las manifestaciones culturales renacentistas de ambos países no han alcanzado ni mucho menos las de Francia o Italia por ejemplo. En Alemania el renacimiento se ha convertido en un ideal espiritual filosófico y completamente antiartístico: la Reforma. Y las manifestaciones renacentistas en el arte y la literatura españolas fueron desbordadas por las de la Contrarreforma. Esta época que fué la reacción más fuerte contra el paganismo e individualismo del Renacimiento que bajo muchos aspectos fué una vuelta a la Edad Media, representa el período cultural más grande de España y al mismo tiempo, el período más español de España, si podemos atribuir a una nación un carácter determinado. Basta con recordar en confirmación de esta tesis, al Greco, a Ribera, a Ignacio de Loyola y a Calderón.

Y como el romanticismo en Alemania más aún que otros países es un retorno a las normas medievales, no es extraño que los románticos alemanes se hayan inspirado en estas personalidades españolas

de la Contrarreforma que tiene un matiz tan medieval en su fervoroso catolicismo y su culto de la colectividad, es decir, de la dependencia colectiva de los hombres de la omnipotencia divina.

El poeta español más admirado por el romanticismo alemán fué Calderón. Ya Goethe había admirado en el poeta español su éxtasis, su manera de representar la eterna tensión entre el valor relativo humano y el valor divino absoluto, ante el cual el valor humano se reduce a nada, queda completamente aniquilado... También había visto con admiración cómo las personas del teatro calderoniano continuaban viviendo, carne de nuestra carne, a pesar de incorporar siempre alguna alegoría supraindividual, trascendental, metafísica. Más como Goethe, el clásico, se inspiró preferentemente en los valores puramente artísticos del gran poeta, los románticos se entusiasmaron por su catolicismo y su religiosidad. En este sentido lo comentó Schlegel en sus conferencias sobre el teatro calderoniano en Viena que son un elogio lleno de entusiasmo y un poco demasiado desprovisto de crítica del poeta español, Schlegel en estas conferencias distingue tres géneros del drama. El primero que se contenta en describir como dice «la superficie brillante de la vida y los fenómenos fugitivos del cuadro del universo». El segundo que alcanza el drama es la descripción de la vida en toda su diversidad, en el laberinto de sus contradicciones, en sus conflictos y enigmas. Esto es el drama de Shakespeare. Y el tercer grado, más perfecto y sublime, es la representación de la otra vida metafísica que brota del dolor y de la muerte y que purifica al hombre. Y esto es el drama de Calderón. Este entusiasmo del romanticismo alemán y especialmente de Schlegel, fundador y teórico de la escuela romántica, se explica no solo por el despertar del catolicismo. La adhesión a la literatura española y a otras extranjeras como la inglesa, por ejemplo, se explica por el sentimiento de «galofobia», como lo llama muy bien Menéndez y Pelayo, es decir, de la antipatía de los románticos hacia la literatura racionalista, clásica francesa. A la honda antipatía que sentía Schlegel por Racine, se opuso su predilección por Calderón y Shakespeare, cuya traducción al alemán ha dado a su nombre inmortalidad merecida. La huida de la literatura francesa y la inclinación hacia los valores espirituales de otros países, tiene una honda significación. Las manifestaciones del es-

píritu francés siempre son condenadas y repudiadas por gran parte del romanticismo alemán no solo como racionalistas sino ante todo, como humanitarias e internacionalistas. Los genios españoles en cambio son admirados por los románticos, principalmente bajo el aspecto nacional, es decir, como genios que representan al espíritu de su pueblo de la manera más perfecta. Así Schlegel decía del poema del Cid que tenía más valor que bibliotecas enteras de simples producciones del ingenio, de la fantasía, sin contenido de interés nacional. Y los mismos méritos aproximadamente los atribuye a Calderón. Este nacionalismo de los románticos no tiene nada que ver con la mentalidad estrecha del nacionalismo de hoy. A esto ya se opone el hecho de sentir tanta predilección por literaturas extranjeras. No, este nacionalismo no es sino el culto de la propia tradición nacional y regional y de las tradiciones de otros pueblos contra los progresistas y enciclopedistas que negaron todos estos elementos, creyendo que los avances técnicos y sociales debían destruir todos los valores culturales, y ante todo, sentimentales de la tradición. Por eso se explica la gran producción del romanticismo en leyendas y cuentos de hadas. Y no solo la propia producción, sino también el interés científico que tomaba en ellas el romanticismo alemán descubriendo muchas obras deliciosas del pasado, como los cuentos de hadas de la India, China y Rusia.

(Continuará)

Libros recibidos

«CHARITO Y SUS HERMANAS»,
de Matilde Ras.

Tenemos a la vista una nueva de las múltiples facetas del espíritu cultivado y selecto de Matilde Ras. Su popularidad en las ciencias grafológicas nos excusan de señalar su jerarquía intelectual. Ahora, percibiendo las nuevas formas de llegar al espíritu infantil sin que la interpretación de los cuentos de trasgos deje de aparecer en las anécdotas, pero familiarizando más al niño con la vida cotidiana en lo que tiene para ellos de poesía y estimulando su imaginación con accidentes de belleza sencilla e inocente, ha compuesto un libro de

cuentos — pulcramente editado por Aguilar, y con magníficas ilustraciones de Lonquivy—en el que la vida de unas hermanitas se desliza sugestiva y atrayente a través de unas doscientas páginas.

No nos sorprende que, una mujer como Matilde Ras, por mujer y por escritora haya logrado penetrar el secreto de la auténtica literatura infantil, que felizmente va hallando cultivadores en España—Antoniorrobles, Bartolozzi, Elena Fortún—que han desviado a las nuevas generaciones infantiles de aquellos cuentos terroríficos y de torpe truculencia que en vez de sedimentar el suave encanto de la fantasía dejaba en los niños un acre sabor de prevención y de miedo. Porque la complicada técnica del cuento infantil ha de tender su primer término a saturar el espíritu del niño de bellas emociones optimistas, sin que se desatienda la trama que arrancando de los sujetos y objetos reales llegue a las más altas cimas de la fantasía, pero una fantasía que parezca arbitraria para los adultos, pero que satisfice por completo las apetencias de la imaginaciones en formación. Y para alcanzar la perfección que logra Matilde Ras, en «CHARITO Y SUS HERMANAS» es preciso el sentido poético y el agudo instinto psicológico de esta exquisita escritora.

No desdeña la autora en la anécdota con que enhebra los varios episodios de la vida de Charito y sus hermanas esos accidentes minúsculos y pueriles de la vida infantil—todo el mundo orgánico de pequeñas inquietudes, de alegrías y de risas—y ello se acredita en las páginas campestres tan plenas de realidad y sin embargo tan sugestivamente imaginarias.

Puede asegurarse que Matilde Ras, con su hallazgo, al captar con sagacidad la atención de los niños, con esta nueva prueba de su ingenio creador se incorpora al grupo de los más excelentes cultivadores del género, ocupando entre ellos un lugar preeminente.

Caridad M. PICAZO

MOVIMIENTO FEMINISTA

RECITALES DE POEMAS BREVES
por Lorenza García de Riu

En la Biblioteca Atlas, en la Asociación de Periodistas y en Lyceum Club de Barcelona, la poetisa Lorenza García de Riu ha dado recitales de sus poemas breves, «Ráfagas», que reflejan estados anímicos diversos y siempre complejos.

Luis Góngora, crítico literario de «La Noche», dijo que el mundo poético de Lorenza García de Riu, es un mundo perfumado de feminidad: una feminidad trabajada por incitaciones vitales y literarias, que va desmenuándose espiritualmente ante el mundo.

Lorenza García de Riu al dar a conocer sus poemas, alcanzó un éxito sorprendente, siendo obsequiada por Lyceum Club con un té de homenaje.

CRONICA EXTRANJERA

La Asociación de Mujeres Españolas ha recibido el informe publicado por la Opendor International en ocasión de haber celebrado recientemente en Copenhague su cuarta conferencia.

Como es sabido, esta entidad tiene por objeto la emancipación económica de la mujer obrera, exigiendo para ella la libertad del trabajo y lograr leyes protectoras en las mismas condiciones que se establecen para los hombres, en cuanto a horas de trabajo, salarios, admisión de empleos, profesiones y funciones, así como los medios de preparación adecuada para ejercer las condiciones basadas en la naturaleza del trabajo mismo, no en la de sexo. Que la mujer, independientemente de su condición de *maternidad* tenga en todo tiempo el derecho de decidir por ella si quiere o puede dedicarse o no al trabajo *retribuido*, como lo hace

en el particular de sus faenas domésticas y que no le prive de este derecho por medio de leyes, reglamentos, etc., etc.

Consecuente con este programa general, la Open Door International, en la asamblea que acaba de celebrar, ha estudiado puntos muy concretos relacionados con la idea primordial que informa todas sus actuaciones. Las resoluciones adoptadas se formulan en un extenso informe que nos dirige, y del que por falta de espacio solo entresacamos algunos datos.

El primer punto y resolución comprende: «Derecho de la mujer al trabajo como derecho a la vida.»

En vista de las leyes ya dictadas por algunos países (Alemania, Bélgica, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Yugoslavia), en las que bajo la idea de *Protección a la mujer o a su maternidad* se le niega en una u otra forma su derecho incondicional al trabajo, la O. D. I. acuerda seguir pidiendo para la obrera el derecho a obtener y conservar su empleo *retribuido*, sea casada o soltera, en las mismas condiciones que el hombre, y a este fin se dirige a las mujeres del mundo entero para que comprendan el peligro que les amenaza en su derecho a trabajar para vivir. Que se den cuenta de que se precisa la solidarización de todas: solteras y casadas para que, unidas estas fuerzas, se opongan a todo lo que, con pretexto de protección, solo sirve para restar derechos a la mujer.

Segunda resolución: «La crisis mundial y el paro de la mujer.»

La O. D. I. declara en este punto que la cuestión del paro no afecta solo al hombre, sino que comprende también a la mujer, y a este fin, declara:

Que no se busque remediar el de los hombres mediante el despido de las mujeres. Esto no evita el paro, sino que además de ser medida injusta, el conflicto de penuria de las familias será el mismo... y

que no puede permitirse que la mujer sea tratada solo como medio de solucionar necesidades del momento en bien de la sociedad y no se le conceda en todo tiempo iguales derechos que a los hombres.

La tercera Resolución es sobre «Programa para la emancipación económica de la obrera en la maternidad.»

En todo caso la O. D. I. declara que se podría igualar a la mujer en ese estado de maternidad con los de los obreros masculinos en un caso de accidente de trabajo.

Las siguientes resoluciones comprenden los puntos:

«Derecho de la mujer casada al trabajo retribuido.»

«Profesiones peligrosas. Pretendida protección a la mujer obrera.»

«La mujer y la convención de 1934 sobre trabajo nocturno.»

«Mínimum de salario.»

«Prohibición del trabajo de la mujer en las minas.»

Sobre todos estos temas se acordaron resoluciones basadas en el deseo de obtener la igualdad de condiciones para los dos sexos, pero de un modo muy particular la Open Door International llama la atención de las agrupaciones feministas de todo el mundo para que se fijen en la resolución octava y en la décima.

La octava trata de «Igualdad de salario a igualdad de trabajo.» La asamblea pide que se dé medios a la mujer para adquirir en pocas semanas la práctica de las diferentes profesiones a que pueda dedicarse al igual que el hombre, pues no puede permitirse que se den a la mujer únicamente los puestos peor retribuidos y en cambio se conceda a los hombres los medios y posibilidades para un aprendizaje que les permita desempeñar cargos mejor remunerados.

La O. D. I. exige de nuevo *igual salario para trabajo igual*.

La resolución 10.^a trata de «La mujer fuera de la ley.» A este fin la asamblea en el informe de que venimos ocupándonos, publica la lista de las leyes ya dicta-

das o próximas a ser promulgadas en diferentes países. (En nuestro número anterior ya dimos cuenta de alguna de ellas).

La O. D. I. encuentra absurdo que la sola idea personal de un ministro u otro funcionario público tenga fuerza suficiente para dictar leyes o reglamentos sobre el trabajo de la mujer en industrias, oficinas u otras profesiones distintas.

La Open Door International solicita de todas las entidades feministas que no permitan que en sus países respectivos lleguen a regir leyes debidas a la voluntad o punto de ver de quien, atribuyéndose poderes arbitrarios, se permite dictaminar por sí solo en punto que tan directamente atañe a la mujer, y que si la situación de ésta llega a ser funesta bajo las leyes que definen claramente las prohibiciones y restricciones impuestas a su derecho de trabajadoras, puedan al menos conocer el límite de sus derechos y se les permita recurrir a los Tribunales para defenderlos.

La O. D. I. pide con insistencia que sea derogada la legislación nacional sobre prohibición y reglamentación del trabajo femenino que solo esté basada en poderes arbitrarios.

Y que se pida a la Conferencia Internacional de Trabajo que adopte una resolución declarando que los poderes arbitrarios aplicables especialmente a la mujer no sean en adelante conferidos a ningún ministro, funcionario público, etc., etc.

Catch-as-catch-can

Este sport es nuevo en Madrid, en donde se ha verificado un campeonato entre los primeros espadas del mundo. No he asistido al Circo de Price, donde ha tenido lugar, pero al oír a su buen *spicher*, por la Radio, su explicación, me ha apenado saber que el campeón estaba hispano, y que la mujer española había accedido a él.

Si es por curiosidad sana, bien está,

espero que horrorizada de su barbarie no volverá. La que se aficione, no tiene espíritu femenino, ni responde a los deberes de su sexo. El catch-as-catch-can (agárrate como puedas) es la última palabra de la brutalidad y el mal gusto en sports.

Terribles nos parecían las luchas de los gladiadores romanos. Verdad que algunas veces llegaban a matar a su contrincante, pero no era por necesidad de la lucha, sino por orden del emperador, de su favorita, o de la junta de damas romanas que tenían ese privilegio de vida o muerte. Por lo demás, la lucha aunque cruel, tenía arte; los gladiadores tomaban en la contienda posturas esculturales y hasta al morir (nos dice la historia) se preocupaban de caer airosa mente... El manejo de la red, que echaba sobre el cuerpo del enemigo para enredarlo en ella e imposibilitarle para la lucha, era sumamente artístico, así como el del pequeño escudo que evitaba los golpes directos. Este nuevo sport no tiene nada excusable; los contendientes se atacan como las fieras, están todo el tiempo indignamente por el suelo, chorreando sangre por narices y oídos; espectáculo que no compensa el de la habilidad, que seguramente tiene. En mi concepto, es inferior al boxeo. No soy aficionada a las corridas de toros; no voy nunca a ellas y siento existan aún, pero tengo que confesar que al lado de

estos dos juegos indicados, me parecen hasta espirituales.

Para el desarrollo físico, muy apreciado justamente hoy día, bastando sport; finos, que no cumplen ese cometido con detrimento de la delicadeza espiritual del sentimiento, que toda persona culta tiene el deber de fomentar, y la mujer no primer lugar.

UNA ESPAÑOLA

ELECCIONES MUNICIPALES

La mujer tiene condiciones muy adecuadas al cargo de concejal, porque en el Ayuntamiento se fragua la vida del hogar.

Allí está la autoridad que rige:
El mercado (economía del hogar)
La higiene (salud del hogar)
Beneficencia (solución al problema social)

Escuelas (cultura de los hijos)
Hacienda (administración cuidadosa)

Todo cuanto contribuye al más fácil vivir y al mejor bienestar; porque el municipio es la base de la vida ciudadana.

Localidad que disfruta un buen municipio, alcanza prosperidad... Llevar mujeres a los municipios, bien seleccionadas, y os convertireis.

Abstenerse de votar es un crimen contra la patria.

Si lo mejor es enemigo de lo bueno, medita y elegid siempre lo menos malo, cuando lo que os ofrezcan no llene vuestro entusiasmo.—JOTAPÉ

HOTEL FLORIDA
PLAZA DEL CALLAO
M A D R I D

GAMISAS

ROMA

Calle de S. Jerónimo, 10

Un necio no tiene madera suficiente para ser loco.—La Rochefoucauld

Un verdadero amigo es el más grande de todos los bienes, y el que menos que ninguno se piensa en adquirir.—La Rochefoucauld

Publicaremos en esta sección trabajos que por referirse más o menos directamente al adorno de la

Realces femeninos

mujer, al hogar o a casa de su especial atención, su conocimiento realce la feminidad.

ARTE CULINARIO

LOMO CON TOMATE Y PIMIENTO.—

En una cacerola o sartén se pone un poco de aceite; frito éste, se van friyendo los filetes de lomo (que serán delgados), solamente dos vueltas y se van colocando en el recipiente que se hayan de guisar; terminado el lomo se pone el tomate (pasado por el tamiz después de cocido), se sazona a gusto y así que esté casi frito, se echa al lomo, que hervirá unos cinco minutos; los pimientos se parten en tiras y se ponen en el lomo, que sin hervir esperará el momento de servirlo cerca del fuego. Un panecillo de Viena se corta en tostadas delgadas que se humedecerán con leche y se freirán para formar una guarnición en que adornará la fuente.

POSTRE.—Tres naranjas imperiales, se pelarán y en rodajas delgadas se colocarán en una fuente de cristal, rocíandolas de azúcar; los plátanos, una vez pelados, se cortarán a lo largo, y con arte, se adorna la fuente donde está la naranja, de fondo, formando un árbol con sus hojas, que también se las pondrá azúcar por encima y dos copitas de buen vino generoso.

Estas cantidades son para cuatro comensales, y nada más; si les agrada el menú a las distinguidas lectoras del bien dirigido periódico MUNDO FEMENINO y lo guisan, que les haga buen provecho, he procurado aunar la economía con el buen gusto; si lo he conseguido, quedo satisfecho, despidiéndome hasta el próximo número.

CHULETAS QUESO.—los filetes de ternera fina y limpia se les rocía con limón, aceite y sal, y si se quiere, un polvito de pimienta. Se envuelven ligeramente en queso rayado, luego en huevo batido y se frie.

LOMO CON RON (flambre).—Un kilo de lomo de tira se pone a cocer con una jicara de ron, un vaso de agua o caldo y las especias que se desee. Cuando esté cocido y seco, se deja enfriar, y poniéndole



una capita de azúcar, se le pasa la plancha caliente.

Simila al jamón en dulce.

PASTEL DE HIGADO DE CERDO.—

Un kilo de hígado y medio de lomo, se cuece con caldo o agua y vino blanco después de cortado en pedazos, juntamente con verduras finas. Cuando está cocido y casi seco, se saca del fuego y se pica la parte de carne, añadiéndole dos huevos y jamón en tiritas. Se unta un molde liso con manteca y pan rayado (para que no se pegue), se mete un ratito en el horno y templado se seca, vertiendo por encima las verduras, pasadas por pasador y el caldo. Si se quiere flambre, se suprimen éstas.

SALSA BLANCA (para verduras y pes-

cados.—Se pone en un cazo 100 gramos de manteca, una cucharada de harina, sal y pimienta. Se desle con un poco de agua y se menea hasta que está ligada, sin dejar de hervir. Se retira del fuego y se le añade unas gotas de vinagre o zumo de limón, perejil bien picado y un poquito de nuez moscada. Si gusta muy espesa, se le añade una yema de huevo muy batida.

COCADAS (para te).—Con medio kilo de azúcar, un vaso grande de agua y cáscara de limón, se hace un almibar. Se le añade 250 gramos de coco rayado, sigue hirviendo todo un poco y se le añade una taza como de café, de leche, 6 yemas de huevo y una clara, todo batido.

Cuando esté manejable, se retira del fuego, y, en templado, se van formando tortitas, que se colocan en hostias de barquillo, o se ponen en cazuelitas de papel y se meten un poco al horno, no muy fuerte.

PLUM CAKE (para te).—A 500 gramos de mantquilla se unen seis yemas y dos claras de huevo; azúcar: 200 gramos de harina; pasas de Corinto o Málaga (mejor las primeras) y media copa de ron. Se coloca en un molde untado de mantquilla y se cuece a horno suave.

En vez de pasas puede ponerse pedacitos de fruta en dulce.

Agueda ALDAMA



El mejor
tratamiento
de
BELLEZA

Pedirlo en
las buenas
perfumerías

Cartas de Marruecos

JUSTICIA.—Siguiendo mis indagaciones sobre la legislación y costumbres de esta raza, he podido comprobar que se ejerce la ley mora en el protectorado y la de España en la parte de soberanía; resultando la anomalía, que, con unos solos kilómetros de distancia, un mismo delito tenga una sanción muy diferente.

Antes de la primera intervención en Marruecos, que fué la francesa, debió de existir una justicia bárbara; de entonces deben de ser las noticias que recordamos los españoles haber oído en nuestra infancia, de desorejados (castigo que se daba a los traidores), corte de manos (a los ladrones); mazmorras, donde morían de hambre los asesinos; dogal de seda al cuello de las adúlteras, etc. La prohibición de Francia a estos castigos, influyó en nuestra actual zona, pero no se abolieron mientras no terminó la influencia del sultán. Retirado éste, por no poder dominar a esta gente, excepto las pequeñas zonas en que ejercía autoridad el Rajul y el Mecian, no existía más justicia que la que cada uno se tomaba por su mano, y fué la época de las deudas de sangre; ésta consistía en el deber de vengar la muerte criminal de un individuo por parte de su familiar y aun de su aduar; no terminando nunca la serie de crímenes.

Cuando nosotros ocupamos parte de la zona que se nos había adjudicado, en convenio con otras potencias, y aun en la que ejercíamos solamente influencia por medio de la policía indígena, se modificaron estas bárbaras costumbres, pero se tardó en considerar estos crímenes como los comunes, por no chocar abiertamente con las costumbres del país. Además, el moro quiere el castigo del culpable, y éste huía al interior escapando a la justicia de España. Ahora la cosa es muy distinta, pues dominado todo el norte, y con la ley de extradición con la parte francesa, es muy difícil escapar; así, que estas costumbres primitivas van desapareciendo. La justicia individual se ve que existe ca-

si siempre por falta de legislación oficial justa. La de aquí es ahora la misma para moros y españoles, para que aquellos no se crean rebajados: con lo cual el español que vive en la zona del protectorado, está sometido a leyes más duras que en su patria.

Con respecto exclusivo de la mujer, me es muy difícil enterarme de la justicia familiar por lo reservados que son en este particular y la vida retraída que hacen. Antes parece era el marido el que la ejercía, así como con los hijos. Ahora, como hemos dicho, existe unas casas reformativas, a las que puede enviar aquel a la mujer e hijos, por unos días. No se si en los hurtos serán estos señores responsables, como de los delitos de menores en Europa. Desde luego no pueden matar a la esposa, hijos y esclavos, como antiguamente.

La esclavitud no existe descaradamente, con venta de marcados, pero me dicen que el trato que se da a los criados es duro y no debe de poder abandonar el servicio, por costumbre o por ley; pues oculta-mente se regalan o se venden, sobre todo a los negros. Desde luego, van europeizándose las costumbres con nuestra convivencia y acabo de ver en un baile, habido en Ceuta a moros jóvenes bailar encantados con españolas; por cierto, que parecían dos mujeres, por que es raro el que abandona su traje oriental. Estos jóvenes irán entrando en ganas de hacer la vida social con la mujer, y les aburrirán el celebrar las fiestas entre hombres solos, como lo hacen ahora.

En mi gran deseo de ahondar en la psicología de estas mujeres, ando siempre a la caza de una ocasión de entrar en conversación con ellas, pero regularmente van por la calle muy serias y acompañadas de sus maridos. Por ser yo mujer, tengo, sin embargo, alguna más facilidad; así pues, al ver parada a una junto al escaparate de una tienda, me acerqué, y empezando por dar mi opinión sobre lo que allí veíamos, le pregunté si salían mucho de casa, etc. La negrita tenía buenos ojos negros y negra era también la

piel de su frente y parte de la nariz que enseñaba. Me dijo, con gran misterio, que entrásemos en un portal, pues los policías indígenas de lo que más se ocupan es de que las mujeres no hablen con hombres ni extranjeras. Entramos y no fué reservada, pues se manifestó desesperada de la esclavitud de su sexo, y calificó muy duramente a los hombres. Dijo que las solteras tienen alguna más libertad que las casadas y salen solas como ella lo hacía en aquel momento; pero las casadas salían menos y siempre acompañadas del marido; y las pobres trabajaban más que ellos. «Yo soy soltera —me dijo— y no quiero casarme, porque a lo mejor, le entregan a una a un perro.» No se si éste será el sentir de todas las marroquis.

Antes preferían tener hijos varones, pues eran más útiles que las mujeres para las continuas luchas que sostenían unas tribus con otras. Por ello se hacían más fiestas en el nacimiento de hijo que en el de la hija, pero ésta no era ni es despreciada, y hasta es mimada, para que su belleza no sufra, pues su casamiento es un negocio para la familia. El protectorado no permite que se efectúen las bodas antes de que los contrayentes tengan doce años de edad; pero a veces los padres las tienen concertadas desde muy

A nuestras distinguidas lectoras:

Tenemos el gusto de recomendarles hagan sus compras en la acreditada

Perfumería VAZQUEZ

Casa establecida hace treinta años, y conocida por el buen público, por los aciertos de sus SECRETOS de belleza.

Durante todo el primer trimestre del año actual obsequiará a las lectoras de «Mundo Femenino» con un precioso esenciero fantasía para dar a conocer el nuevo perfume «MISTERIO»

San Onofre. 6 Madrid

pequeños. El que se efectue este acto con libertad de los contrayentes, es uno de los trabajos que realizan las feministas de Asia y Africa, apoyadas por las de todo el mundo.

Entre las familias ricas se tiene muy en cuenta el apellido de los dos; entre los pobres las condiciones de trabajo y procreación.

Existe el repudio, sin averiguar si éste proviene del marido; exactamente como sucedía antiguamente en Roma y después en España, que copió sus leyes buenas y malas; como entonces la romana y luego la española, la mora se conforma creyéndose la defectuosa. También, como en la Roma imperial y toda la zona latina, los tradicionalistas de aquí a estos avances de justicia en la familia los califican de destructores; no comprendiendo aún que la base de la familia debe ser el amor, y en éste el sacrificio de los padres, sobre todo del hombre por ser más fuerte, sino que creen que radica en el poder de éste sea como sea.

Nuestras colonias

Todos los Gobiernos han tenido abandonada nuestra colonia de la Guinea Africana. Hubo un gran patriota, un alavés, que empleó generosamente su vida y su fortuna en aumentarla; muchas tribus pacíficas se pusieron bajo el protectorado de España, por su esfuerzo. ¿Qué premio le otorgó la nación? El desprecio más grande.

La comisión colonial que actuaba entonces (mediados del siglo pasado) nada hacía; pero celosa, no quiso apreciar lo hecho por Iradier. ¡El sistema español del siglo XIX, no hacer ni dejar hacer! Iradier fué una víctima de la indiferencia española, como en el mismo siglo lo fué Peral, y algunos antes, lo hubiera sido Colón, de no tener por Reina una mujer.

Fernando Pío es capaz de dar a España (si se le dirige Bien) grandísimos rendimientos. Sus tierras vírgenes, sus gran-

Mundo Femenino



ORGANO DE LA A. NACIONAL DE M. ESPAÑOLAS

MUNDO FEMENINO

SUSCRIPCION ANUAL	Ptas.
Madrid.....	3,00
Provincias.....	4,00
Extranjero.....	5,00
ANUNCIOS (por inserción)	
Plana entera.....	105,00
Media plana.....	66,00
Cuarto de plana.....	39,00
Octavo.....	22,00
Corriente de 1/16 de plana.....	10,00
POR PALABRAS	
Oferta de trabajo.....	0,05
Demanda de ídem.....	0,03

des rios y su fuerte sol, producirían frutos de climas cálidos, que no alcanza nuestra Patria.

Dos dificultades se encuentran, por el momento, para su explotación: su distancia de nosotros, y su clima; pero ninguna, de imposible resolución. Talando parte de sus cerrados bosques, disminuiría la humedad y con ella, el paludismo; y con la aviación y barcos modernos, llegarían a Europa sus productos, incluso sus preciosas maderas, en condiciones de gran rendimiento.

Ya hay allí españoles aclimatados y ahora se toman más medidas para que los nuevos empleados tengan resistencia física adecuada. A ello hay que añadir la imposición de gran moralidad, cosa muy importante en aquel clima. Hasta ahora como en nuestro sistema colonial antiguo, se enviaban empleados no seleccionados; se disminuyó el poder religioso, que in-

fluía bastante, y si algún joven bueno, pero incauto, ivá, pronto vuelve moribundo a su país natal. Es preciso pues, allí, una labor que abarque todos estos puntos.

Todo el cacao que se consume en España es de nuestra Guinea. Ahora al intensificar la producción, se ha producido una crisis comercial, porque dando el suelo 50 millones de Kilos de ese producto, solo consume España 45, y no tienen otro mercado.

Aparte de buscarlo, nos preguntamos ¿Cómo es que pudiendo tener nuestra industria chocolatera el cacao en tan buenas condiciones, de entrada franca, etc., tenemos que pagar el chocolate elaborado a gran precio, para que tenga ese producto básico? Los chocolates inferiores a 2 pesetas paquete (inferior a medio kilo), no conocen el cacao; están fabricados a base de castañas tostadas, cacahuets, harina de trigo y a veces sangre de buey, para darles color y quizás sustancias peores.

Es decir, que la mayoría de los españoles, en vez de tomar un alimento nutritivo y sano, se intoxican con esos productos pesados.

Se ha tratado de dicha crisis en nuestro Parlamento este verano. Parece se ha resuelto exigir, que el chocolate más barato tenga como mínimo un 30 por 100 de cacao.

Aplaudimos la medida, rogando se haga cumplir.

Los sinceros son amados, pero engañados. Gracián

Imp. G. Guiso. — Argensuela, 23. — Tel. 74860.

